

de noche para despertarlas y que dén de mamar, contener con su prudencia y exemplo los excesos, y economizar el carbon, aceyte y demas artículos que están á su cargo.

VII. Vieron las señoras que no alcanzaban para todos estos gastos las rentas de la inclusa, ni las limosnas que añadian las mismas Socias y otras personas, y acudieron á la beneficencia pública, dirigiendo cartas impresas á muchos, en que les convidaban á que se suscribiesen por alguna limosna anual, mensual, semanal, ó por una vez en favor de los expósitos; y aunque hasta el dia 31 de Diciembre de 1801 no habia mas que 134 suscriptores, es de esperar que si las señoras continúan valiéndose de este medio con otros muchos particulares, se aumentará el número de limosnas, para socorrer á los expósitos, que todavia necesitan mucho mas que lo que tienen.

VIII. A fines de 1801 repartió la junta de señoras planes impresos en que constan las rentas fixas de la casa, los nombres de los suscriptores, las cantidades con que habian contribuido, y la inversion de los caudales; lo qual no puede dexar de aumentar la confianza que justamente merecen al público unas Damas de la primera gerarquía, que siendo ricas, de tan altas circunstancias, y movidas solo de la caridad para esta grande y útil empresa, apartan toda idea de malversacion de los intereses que se las fian.

IX. Ultimamente han conseguido una pension sobre el Arcedianato de Toledo de la tercera parte de su valor desde la primera vacante de esta prebenda, y en llegándola á cobrar parece que podrán atender con menos estrechez á los gastos urgentes. Si desde luego la quisiera pagar el poseedor, tendría la inexplicable complacencia de ver levantar al cielo muchos millares de manos inocentes, pidiendo al padre de misericordias que conservase los dias de su bienhechor.

De las escuelas que estan al cuidado de la junta de Damas.

Para vergüenza de los hombres se debe decir, que desde que la junta de Damas se encargó del cuidado de algunas escuelas de niñas se hallan éstas tan bien ordenadas, dispuestas y con-

concurridas, como no lo habian estado jamas baxo la direccion de aquellos.

Está cada escuela al cargo de una *Socia curadora*, y tiene baxo sus órdenes á una maestra y una ayudanta, que enseñan á hacer faxa, calceta y demas labores de punto, á hilar, aspar, devanar, torcer, rastrillar, todo género de costura y bordado en blanco, leer, escribir y contar.

Para nombrar á una maestra se la exâmina antes en público, y solo son admitidas á exâmen las que tienen buena conducta, con exclusion de las solteras.

Al nombramiento de ayudantas preceden las mismas formalidades, y han de tener quando menos 15 años cumplidos.

Las curadoras admiten á las educandas que no tengan menos de 4 años ni mas de 12.

En las horas de la enseñanza no se permite que éntre en la escuela ningun hombre ni muchacho.

No se consiente que con ningun pretexto dén las niñas ó sus parientes gratificacion alguna á la maestra ni á la ayudanta.

Los gastos de las escuelas los abona la Sociedad económica; y las curadoras presentan su cuenta al fin de cada año.

Se entregan á las maestras por asiento primeras materias y las vuelven manufacturadas.

En cada escuela hay un maestro de doctrina christiana, quien comienza á enseñar á las niñas á escribir y contar quando tienen 7 años.

En el mes de Abril de cada año se reparten públicamente premios y gratificaciones á los mejores hilados, costuras, bordados en blanco, y á las que sobresalen en leer, escribir y contar. Tambien se adjudican cada año dos dotes de á 100 ducados á las niñas que ganan los premios, y son aplicadas y virtuosas.

A las discípulas de las escuelas que llegan á ser ayudantas de ellas, se les adjudica un dote cada dos años, siguiendo el orden de la antigüedad.

Se reparten al mes en cada escuela 80 reales en premios cortos á voluntad de la señora curadora, para estimular á las niñas y á sus maestras."

Con estas leyes dispuestas por la junta de Damas, y de cuya observancia cuida la misma con el mayor esmero, se gobiernan quatro escuelas enteramente gratuitas, en que se admiten tantas niñas quantas puedan caver cómodamente en las salas de enseñanza (suele haber de 80 á 100) y las señoras se ven en la necesidad de negarse muy frecuentemente á las continuas solicitudes de muchos padres que desean enviar á sus hijas á estas escuelas, por no tener en donde ponerlas con mas confianza.

A quatro de dichas escuelas van las niñas en verano á las 7 de la mañana y se retiran á su casa á las 12: por la tarde concurren á la escuela de 3 á 7: en invierno de 8 á 12, y desde las 2 al anochecer.

Hay una escuela en que están de 30 á 40 de asiento: pagan 5 reales diarios, y entran desde 5 ó 6 años en adelante. En esta escuela tambien se admiten niñas que van y vienen á su casa.

Una señora de la junta cuida de la escuela de niñas que hay en el Retiro, y de otra en que se enseña á las niñas á hacer flores, y que mantiene la Reyna nuestra Señora.”

Tal es el exemplo que han dado algunas señoras de Madrid á todas las de la capital, del reyno, de europa y del mundo: ellas han aliviado la triste suerte de las presas, han aseado las cárceles, han separado á las sanas de las enfermas, y á las de costumbres corrompidas de las que no las tienen tanto; ellas han establecido salas de correccion para las jóvenes; ellas han puesto enfermerias en las cárceles; ellas han cuidado de sustentar mejor á los presos y presas, de darles cama y ropa limpia, de purificarles el ayre y de consolarles; ellas han introducido en las cárceles el amor al trabajo; ellas las han convertido en unos obradores utilísimos á la industria nacional, en que aprenden las presas y presos labores en que se ocupen y hagan alguna ganancia; ellas han sido la causa de que se haya formado despues una asociacion de hombres, que, siguiendo el admirable exemplo de las señoras, ha sido ya de grande utilidad á las cárceles por los auxilios de toda clase que ha prestado y presta á los presos, á pesar de no pocas dificultades; ellas han formado el mejor asilo que acaso existe para recoger á las jóvenes embarazadas cu-
brir

brir su reputacion , y evitar muchos daños á que las exponen las preocupaciones comunes ; ellas han reformado la casa de niños expósitos , conservando la vida á muchos centenares de éstos , que antes eran víctimas de la negligencia con que se les trataba ; ellas alivian á la doliente humanidad en los hospitales¹ ; ellas en fin han mejorado la educacion pública, disponiendo escuelas en que adelantan las niñas mucho mas que en todas las otras que hay en el pueblo , y en que se vé tanto orden , que sin trabajo alguno se consiguen todas las ventajas que se pueden desear.

Si las señoras que habitan en las ciudades y pueblos grandes de la península quisieran seguir el admirable exemplo de éstas , formando asociaciones de semejante naturaleza ; qué bienes no pudiera esperar la humanidad de su tierna solicitud ! ; qué reformas de muchos abusos ! ; qué progresos la educacion pública ! Esforzaos ó virtuosas españolas ; avergonzad á los hombres de vuestra pátria que han degenerado de aquel heroyco carácter que los hizo en tiempos mas felices respetables en todo el globo , y débaos á vosotras la monarquía lo que tal vez se espera en vano de una generacion enervada y corrompida.

Del

1 En el hospital se junta una hermandad de mugeres con el objeto de aliviar á las pobres enfermas. Para entrar en esta asociacion solo se toman informes de las buenas costumbres de la que solicita ser admitida: se observa entre todas las hermanas tan perfecta igualdad , que en este cuerpo no se admite distincion alguna entre una grande de España , y la mas pobre lavandera : hay en él de unas y de otras , y mugeres de todos los oficios. A cada una se la conoce solo por su nombre y apellido , y de ninguna manera por el que dan los títulos y las distinciones. Cada año nombran una hermana mayor , á la que todas obedecen con la mayor puntualidad. Concurren al hospital en los domingos ; rezan algunas oraciones en el Oratorio ; luego se pone cada una un saco , y con él van á hacer las camas á las enfermas , peynarlas , asearlas , y darlas algun alimento ó refresco con acuerdo de los facultativos. Los fondos para costearlo consisten en algunas limosnas que recibe la hermandad, y en el arbitrio de llevar las Socias á sus juntas algunos ligeros utensilios mugeriles que se venden entre las mismas á la que mas dá. Esta fundacion parece que se hizo en el año de 1704: dicen que fue pensamiento de un clérigo cuyo nombre se ignora ; pero se ha mantenido hasta ahora sin la menor decadencia.

Para la asistencia de los enfermos hay otra hermandad de hombres, igual á ésta.

*Del heno y modo de conservarlo en hacinas que den paso al corriente del ayre.*¹

Quando la yerba que se destina para heno se siega tarde, queda este sin sabor, duro, mermado, y al mismo tiempo no se puede esperar el retoño del prado. Si se desea aprovechar una planta por su tallo y hoja, y no por su grana, se ha de buscar para cortarla el instante en que se halle en su mayor crecimiento, y que no haya comenzado á perder su vigor y frescura. Este instante es quando tiene todavia las últimas flores, y comienza á formarse la grana; y como se pasa breve, es mejor no esperar á que llegue, que dexarlo pasar: por esto conviene segar los prados luego que acabe de florecer la mayor parte de las plantas de que se componen, y será el retoño tanto mejor y mas abundante quanto mas breve se siegue el prado.

Hecha la siega con esta precaucion en tiempo seco, si es posible, muy á raiz de tierra, y despues que se haya enxugado el rocío, se ha de procurar que el heno se seque quanto antes; porque si se tarda en secar se desmejora mucho, y vale mas segar menos de cada vez para poderlo poner quanto antes en hacinas. Si estando tendido en el prado le llueve encima, no se le ha de tocar mientras dure la lluvia.

Quando se siegan prados húmedos en que la yerba se seca con dificultad, es necesario llevarla desde luego á parages secos, y ponerla cerca de donde se han de formar las hacinas; y si esto no es facil, seria conveniente poner el heno sobre ramas secas, para que estando separado del suelo le seque el ayre mejor; práctica que, aunque embarazosa, es muy útil para quando los retoños se siegan tarde.

Es de advertir que la alfalfa, el trebol y el pipirigallo se han de segar quando comiencen á florecer, y que su heno se puede conservar en las hacinas que vamos á describir dándolas algo mas de diámetro.

El

¹ Artículo publicado por la sociedad de agricultura del departamento del Sena.

El heno no se ha de secar tanto que se rompa y desmenuce al manejarlo : quanto mas se lleve de aquí para allí, tanto mas polvo toma , y mas pierde de su sabor y color.

En algunos países casi no tienen los caballos otro pienso que el de heno, y se mantienen bien; lo que depende de estar bien conservado y ser añejo , pues no se lo dan hasta que tiene un año.

No hay mejor medio de conservar el heno que poniéndolo en hacinas con tal que se hagan segun conviene : de esta suerte se ahorra la construccion de heniles ó pajares ; se pone en haces con mas facilidad; conserva su buena calidad, y la mantiene quanto se quiere.

Modo de conservar las hacinas de heno.

Dos circunstancias han de reunir principalmente las hacinas de heno , á saber , que estén tan apretadas , que no den entrada á la humedad , y que al mismo tiempo las pueda refrescar el ayre , á fin de que no se recalienten y enciendan.

Estas dos cosas se consiguen colocando el heno con inteligencia , y dexando un espacio vacío en el centro de la hacina por donde pueda correr el ayre.

El terreno en que se haga la hacina debe estar seco , compacto , y cercano al sitio en que se ha de consumir el heno: en él se traza un círculo de treinta pies de diámetro , ó menos si se quiere, y se divide en quatro partes iguales con dos líneas que se cruzan en el centro. A seis pulgadas de cada lado de estas líneas se colocan zoquetes de madera , ó piedras de un pie de alto para dexar un vacío por donde pase el ayre : este conducto ó vacío tendrá de ancho doce pulgadas ó un pie, y se cubre con tablas ó palitos de leña para que no se llene de heno. En el centro donde se reunen estos conductos se dexa un claro de un pie : llénanse de nivel los quatro espacios que quedan entre los conductos con haces de leña menuda ¹, de manera que el todo presente un plan sólido sobre el qual se

co-

¹ En Cataluña se pone sobre el suelo una capa de paja de habas de una quarta de alto.

coloca el heno , y de esta suerte no recibe la humedad de la tierra.

En la abertura ó hueco de un pie de diámetro que queda en el centro se asegura bien un cilindro del mismo diámetro, hueco y hecho de mimbres , que sirve para dexar aquel claro ó hueco hasta lo alto de la hacina : á este conducto lo llaman *chimenea* , y sirve para dar corriente al ayre.

Dicho cilindro ó cesto tendrá dos varas de alto , y en la parte superior dos asas para irle levantando al paso que va alzando la hacina : tiene en lo alto una cruz , de cuyo centro pende una cuerda con un plomo á la punta, que sirve para conocer si el cesto cilíndrico está colocado á plomo. Del mismo centro de dicha cruz se levanta un palo , á cuya extremidad está atada una cuerda que sirve para medir el diámetro de la hacina , y que salga igual por todos lados.

Al paso que se va aumentando la hacina hasta quatro varas de altura, se va dando á su diámetro dos varas mas de extension , y se dará á esta parte inferior la forma de un canastillo : luego que tenga esta mayor extension dicho diámetro, se va disminuyendo insensiblemente al ir colocando el heno, hasta que la hacina acabe en punta á una altura como de ocho varas desde su mayor anchura ; y esta parte será de figura cónica : de suerte que en todo tendrá la hacina doce varas de alto hasta la punta de la chimenea.

La solidez de la hacina consiste en que se apriete el heno con igualdad al tiempo de irlo colocando : se ha de repartir con cuidado , y los carros que lo traigan se descargarán al rededor de la hacina : al que la hace le dan desde el carro un brazado de heno , lo extiende igualmente y en corta cantidad , de manera que dá la vuelta , y acaba de extenderlo en donde comenzó. Siguen á este hasta una docena de peones repitiendo la misma operacion , y el peso de todos estos hombres que hacen la rueda sobre la muela , produce una carga igual con que queda el heno suficientemente comprimido. Un mozo está fuera para ver como va el trabajo , y *peina* la hacina con el mayor cuidado. *Se concluirá.*